

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

EUROPEIZACIÓN NUEVOS SIGNIFICADOS

Es esta una palabra que por lo mucho que se habla de ella va infiltrándose poco a poco en nuestro pueblo.

En todas partes suele darse el caso de que existan algunos, pocos, individuos que en los diversos órdenes de la vida imponen sus pensamientos y costumbres a la generalidad, no porque valgan más, sino por pereza mental de los dirigidos. Hay quien opina un asunto, de tal modo, porque D. Fulano o el periódico que acostumbra a leer sostiene tal opinión, sin entretenerse en averiguar si es o no lógica, si es la racional y justa o si sólo es un disparate mayúsculo.

Algo de esto nos ocurre con la europeización. Hemos oído decir que esa gran señora, fantasma incorpóreo e intangible, realidad viviente, celestina, aristócrata o maritona, que no sabemos a punto fijo lo que es a pesar de haberla visto en la televisión que nos la presentan, nos manda que vistamos de tal modo, que comamos de cual otro, que nuestros pensamientos han de ser tales o cuales porque es lo europeo, que nuestra conducta en todos los asuntos ha de ser ésta o la otra porque es lo que hace Europa, y, en verdad, ya va siendo hora de que sepamos quien es Europa y por qué en nuestra casa no podemos hacer lo que nos venga en ganas, sin que nos sobresalte la pesadilla: ¿qué dirá Europa?

Si damos una mirada a nuestra historia, nuestro carácter y nuestras costumbres, vamos que por ningún concepto tenemos que envidiar a nadie ni aceptar tutelaje. Nuestra raza ha creado una porción de pueblos de nuestro mismo idioma, de idénticos usos y análogas costumbres, que van ocupando un puesto en el mundo con empuje avasallador; con nuestros capitanes y soldados hemos dominado las mayores extensiones de la tierra; en nuestra literatura de las más lucidas, espléndidas y brillantes y de las que marcan más honda huella en la historia de un pueblo; nuestras bellas artes son maestras de las de otros países; no hay que hablar de nuestra filosofía, la cristiana, la única verdadera, definida por los más insignes y preclaros varones; nuestra ciencia no necesita maestros extranjeros y si de algo adolece es de modestia, que antes es virtud que falta; y si en nuestra casa contamos con tan valiosos elementos, ¿para qué ocuparnos tanto de imitar a los demás?

Conociéndonos a nosotros mismos, aprendiéndonos a amarnos y a ver que no somos tan despreciables, como se pretende hacernos creer, y entonces será deseo de todos lo contrario de lo que ahora se practica: entonces «españolizaremos a Europa».

MANUEL BUIT.

En estos tiempos de ventura tanta cual nota vieron nunca las naciones, cosa es que maravilla, asombra, espanta, de las palabras ver las acepciones.

El diccionario actual, de nueva planta, con el viejo se da de coscorrones, viniendo a resultar de todo un libro más que de padre, suegro, yerno y tío.

«Ilustración» Palabra puntiaguda que en los labios está de cierta gente y ni al forro de un libro le saluda, preciándose con todo de omnisciente.

Eso de inteligencia torpe y tuda que no quisieron ilustrar su mente, son los que tratan de ilustrar al mundo y al ver su desparpajo me confundo.

Otra palabra mágica: «Progreso» Con ella nos atruenan los oídos, los entes que se van al retroceso guiados por los golfos más perdidos. Danle sin descansar a la sin hueso con patatas de todos bien sabidos, y ellos han de traer al fin y al cabo el progreso sin par del taparrabo.

«Igualdad» Otra frase muy bonita pronunciada por boca de tiranos que no quieren el agua ni bendita, y persiguen a muerte a los cristianos. Para esos la igualdad es la que evita que sueltas tenga la bondad las manos y en cambio deje libertad completa a los que van a gusto con Pateta.

«Fraternidad» También esta palabra equivale a otra cosa diferente: quien la pregona hoy, con ella labra la ruina del amigo y del pariente.

Con la fraternidad se descalabra a todo el que discurra bienamente, que esa fraternidad no es la de Cristo y con ella el demonio se da pisto.

«Libertad» Si, señor, libertad grande, pero, entiéndase bien, para los lobos, a fin de que cualquier se desmande y pueda sin temor hacer sus robos.

Parodiaremos, pues, mientras tal ande, el dístico feliz de «El Padre Cobos»: El pijo es libre, pero el bueno esclavo: áteme usted esa mosca por el rabo.

B. DE LA FRONJA

Pluma en ristre

Nuevamente va preparando el tetro no el gobierno para suprimir la enseñanza del catecismo en las escuelas. Suavemente va minando el terreno para que no oja de sorpresa el Real Decreto a su publicación en la Gaceta. Pero he aquí que los españoles estamos en continua vigilia desde que empezaron los gobiernos liberales y no perdemos momento para lanzarnos a la palestra para defender la fe de nuestros mayores.

Recomendamos a quien corresponda que no intente otra vez el llevar a cabo la reforma de la enseñanza, pues repase la colección de la prensa de aquellos días en que Romanones quiso hacer una diablura, y cuentan que entre las señoras que protestaron de la arbi-

triedad se encontraba su misma esposa.

Pero, lector querido, ¿has visto qué miedo tienen estos señores a la Ley de Dios, inserta en la Doctrina Cristiana? ¿Se puede dar una Ley más hermosa y más digna de ser cumplida para ser feliz?

Perfectamente para los que quieran andar por caminos rectos, pero no para los que desean vivir a sus anchas y sin ajustarse más que a sus caprichos.

Dejen esta cuestión sin menealla y atiendan a otras urgentísimas que hacen falta energías de gobernantes. Miren a los obreros sin trabajo, a los jóvenes que diariamente emigran buscando pau....

Estas sí que son cuestiones de alto interés y en las que debe quebrarse la cabeza del gobernante. La doctrina cristiana está inspirada en la Verdad que es Dios y los mandamientos están redactados por Él, que es la verdad infalible y por lo tanto no admiten enmendación ni rasparaturas.

Todas estas cuestiones del gobierno son inspiradas en los aires del progreso que nos vienen de Francia y nos hemos propuesto ser imitadores.

Ahora bien, ¿por qué no seguimos el ejemplo de otras naciones más en auge que Francia?

Tenemos en Alemania un centro docente donde poder aprender muchas cosas que nos hacen falta y brindamos a los gobernantes cambien alguna vez de escuela y miren las últimas disposiciones del Kaiser. Este ha prohibido a sus oficiales concurrir a los salones donde se baile el tango argentino.

¿No os parece bien que en España, donde ya se baila ese tango se hiciera igual prohibición digna de los?

Sanear las costumbres, y seremos hombres fuertes y dignos sucesores de nuestros abuelos.

ANTONIO ESPINAR JIMÉNEZ

¡Indispensable!

¡Le es a usted indispensable leer esto!

Atráida mi atención por estos hechos impresos en letras gordas, obedezco, me detengo y leo. Y resulta que, a creer lo que dice el anuncio, no puedo ya pasar un día más sin poseer un fonógrafo o una cámara fotográfica o un automóvil.

¡Oaramba! Yo presumía pasarlo bien sin estos adelantos.

¿Será verdad que decentemente no puedo prescindir de tales objetos?

«Ninguna persona que se estime en algo dicen los anuncios deja de usar la cámara H., o el objetivo Z., o el fonógrafo K. con diafragma w., o el automóvil U. con neumáticos X.»

Pues yo creo estimarme y no usar nada de eso. ¿Será que no me estimo lo bastante?

No. Lo que hay es que podemos dispensarnos perfectamente de ciertas cosas indispensables.

Son indispensables en opinión del que las vende o hace negocio con ellas, y que procura inculcar en el público esta creencia de indispensabilidad.

Ocurre con frecuencia que, simples como somos la generalidad de los mortales, los anuncios y las recomendaciones acaban por convencernos.

¡Díantre! exclama un sujeto impresionable, ¿cómo habrá podido yo pasar hasta hora sin la báscula automática indispensable a todas las familias?

Y compra la báscula; que el efecto, no le sirve más que de estorbo.

En otro orden de cosas ocurre lo mismo.

En los reclamos de ciertos artículos periodísticos se dice al pueblo:

«Pueblo, ya no puedes pasar ni un día más sin los derechos que te corresponden, sin las libertades que te pertenecen! Son indispensables para tu dignidad y para tu existencia.»

Y el pueblo que nunca había percatao de tal necesidad, porque realmente era libre en cuanto se puede serlo, exclama:

—¡Calla! ¡Pues es verdad! ¿Cómo podía pasar yo sin libertades y sin derechos?

Y compra esas libertades y esos derechos, con su dinero o con su sangre, para encontrarse luego con que quien se las ha vendido es un estafador, y el género tan slabado un estorbo, cuando no un perjuicio, o una caja de Pandora, de la que salen todos los males.

—Pueblo— digo, ya que no quiero vender nada: cuando leas los fondos periodísticos, en que te presentan como indispensable ciertas cosas, acuérdate de que en los anuncios del mismo periódico se pregona como indispensable e infalible la adquisición de una pasta para hacer salir el pelo a las ranas.

Estudios Sociales

LA BLASFEMIA

Y SU DESARROLLO

El liberalismo se encargó de hacer trizas el lazo de la unidad católica que hasta las Cortes de Cádiz procuró conservar intacta el pueblo español. Nos trajo el señor Liberalismo unas cuantas libertades que maldecía la falta que nos hacían. Hijo de aquella primera serpiente que con sus astucias y falsas promesas logró que la soberbia se enseñoreara del corazón de nuestros primeros padres, llegando cual tronco en-